



MAGDALENA: ¡Dios mío! ¡lo han matado! ¡está muerto! ¡lo habéis matado! Ya está, se acabó y aquí estoy yo sola frente al mundo. Sola ante tu muerte. Todavía me parece oírte con la respiración entrecortada: "Padre a tus manos encomiendo mi espíritu"... y con tu último aliento sentí que me moría contigo. Fué muy duro el camino con la cruz, yo quería ayudarte, pero no podía, había demasiada gente, y ellos empujaban y empujaban, tenía que sacarte de allí. ¡Hay Dios mío!, verte caer y no poder levantarte, quererte, quererte y no poder quitarte el dolor. Lo of todo, los insultos, las calumnias, las burlas, los golpes... vi como te destrozaron. No han quitado la esperanza, te han matado y vuelven a estar limpios, y tú, mi Jesús muerto. Y todo huele a muerte, Jerusalén entera parece un sepulcro, el Jordán está seco, Galilea llora a su niño. Ahora todo está en silencio, como en un duelo, un silencio que me desgarró por dentro, ¿te das cuenta como te han matado?, tu madre no quería que fueras, pero tú, siempre haciendo la voluntad del padre. Tú podías haber abandonado y nadie te lo habría reprochado, pero por encima de todo estaba su voluntad. Por más que lo pienso... tú no hiciste nada en contra de ellos, bueno sí... tú le ponías nombre a las cosas, quitaste la losa y pudimos ver su mierda, y es que con tus palabras... ponías en evidencia su hipocresía. Por eso te han asesinado. Ellos, los poderosos arriba, y los pobres abajo. ¡Malditos asesinos!, y es que nunca nadie les dijo la verdad, la verdad de una vida como Dios quiere. Aquellos que te alababan acabaron criticando tu muerte, te llamaban rey y te han colocado una corona de espinas, te llamaban el profeta, el Mesías, y mira donde te han dejado, clavado en una cruz.

YA NO TENGO PALABRAS

Puedo recordar tu rostro,
dolorido y deformado,
también recuerdo tu cuerpo
ya sin vida y mutilado.

Sin defensa y sin justicia
maltratado y humillado,
¿quien meditó en su destino?
de los hombres despreciado.

MUERTO ESTAS, JESUS, TE HAN TRAICIONADO.
MUERTO ESTAS, JESUS TE HAN CRUCIFICADO.

YA NO TENGO PALABRAS, ME QUEDE SIN SALIDAS.
SOLO DOLOR Y LLANTO, SOLO DOLOR Y LLANTO
MI SEÑOR TRASPASADO, TRITURADO POR LOS CRIMENES
EN SU BOCA NO HUBO ENGAÑO Y A NINGUNO ACUSO.

Con cualquiera te entusiasmas,
piensas cambiar de suerte,
y luego si no combiene
pides a voces su muerte.

MAGDALENA: ¡Cobardes!. Inclinaís vuestras cabezas ante los jefes, los poderosos, los ricos... os vendéis a cualquier precio, ino sois más que basura! y es que ningún desgraciado está contento con serlo, que me lo digan a mí. Pero llegan a meterse en los sesos que eso es así porque Dios quiere y te lo acabas creyendo. Y el día que alguien les abre las puertas, solo una rendija, y ven que su situación puede cambiar, entonces sí, entorques saltan y se revelan. los mandamases lo sabían, y tú abriste las puertas de par en par a la justicia, y eso no se perdona, no te lo perdona ni los pobres. ¡desgraciados!.

(Salen para la escena).

Hoy se dejan llevar por tí, y mañana por el otro... esa es su verdadera pobreza, sí, todos de un lado para otro, movidos con cuerdas como marionetas, y ahora... se han ido porque no pueden dar lo que no tienen, pues lo que a mí me mueve a estar aquí es el haberte querido tanto. te he visto morir y sentido que me moría contigo, que tenía



que hacer algo, quitar esa maldita corona de espigas de tu cabeza, arrancar los clavos de tus manos y de tus pies. Tenías sed y pediste agua, entonces fue cuando me vino a la cabeza nuestro primer encuentro. Llegué a por agua y tú me ofreciste otra mejor. ¡ como no adivinaste! Ni yo misma supo nunca tanto de mí!

SAMARITA

V 2: Y decían que nos iban a poner agua corriente para no venir más al pozo.
V1: Y lo que nos queda, ¿tú no sabes Susana, que las cosas de palacio van despacio?
V4: A este paso, me veo con el callao en la mano y el cantar en la cadera. (Se rimen y mientras se acercan Jesús, Pedro, Tomás y Juan)
JERONNES: Hola moza.
V3: ¡Uhh!, como huele a judío.
V4: ¡Que raro!, ¿de donde se han escapado galileos tan educados?
V2: ¿Que andáis buscando por aquí?
TOMAS: Tú que crees que podemos hacer en un pozo
JUAN: Solo queremos un poco de agua que nos refresque.
V1: ¿Es que en Galilea no hay agua?
PEDRO: Claro que hay agua, pero venimos cansados.
TOMAS: Yo tengo la cantimplora vacía.
V3: Ja, pero que dices, ¿estás loco?. Un Galileo pidiéndole agua a una Samaritana.
Dios mío, hasta donde ha llegado el mundo.
PEDRO: Tu no lo sabes bien. Aquí traemos la revolución.
V2: Pues de revolucionario este tiene poca pinta.
V1: Sí, sí, y encima de todo es galileo.
V3: Bueno yo creo que lo mejor que podemos hacer es irnos. Aquí no pintamos nada.
TOMAS: Pero que bulla tenéis. Y ahora como cojemos agua

(Se van las mujeres)

JUAN: Pues yo creo que podríamos ir al pueblo a comprar algo.
TOMAS: Yo me quedo. por cierto, a mí me gustan las aceitunas con anchoas y los danones de fresa y si llega el presupuesto un cacho de jamón no vendría mal.
PEDRO: Eso, tú un mal rato no te lo des. Descansa mientras y ponte a la sombra, vaya a ser que te derritas.
JUDAS: Será el tío perro, este calcula lo que va a decir para cansarse menos.
JESUS: Bueno, se acabó, os vais a comprar al pueblo que Tomás se queda conmigo.
TOMAS: Hay que ver lo bien que hablas
JESUS: Mujer, dame agua.
MAGDALENA: Si hombre, a tí te voy a dar agua, y encima galileo, ni hablar
TOMAS: ¡Que bronca!, ¿esta está que afeitada en seco!
JESUS: ¿Donde está escrito que un galileo no pueda pedirle agua a una samaritana?
MAGDALENA: Escrito lo que se dice escrito, no está en ningún sitio.
JESUS: Entonces, ¿sigues en tus trece de no darme agua?. Si supieras quien te habla no dudarías en darme ese agua.

MAGDALENA: Haber si resulta que eres mario Conde y no me he dado cuenta.

JESUS: Yo con esos no tengo nada que ver.

MAGDALENA: Y si no vas con esos, ¿con quien vas?

JESUS: Si conocieras el don de Dios y quien te pido de beber, sin duda que tú misma me pedirías a mí y yo te daría agua viva.
MAGDALENA: Pero, si ni siquiera tienes con que sacar el agua de este pozo. ¿ De donde me vas a dar agua viva?

JESUS: El agua que yo te ofrezco no es de este pozo. Este agua la bebas y vuelves a tener sed. Mi agua es distinta, la bebas y nunca más vuelves a tener sed. Por eso es agua viva. Te aseguro que mi agua cambiará tu vida. Si la bebieras te darías cuenta que no estas solo en el mundo. Verías a los demás como a tus hermanos, empezarías a sentir el verdadero amor. Con este amor no tendrías que fingir. Tu amor sería verdadero. Un amor que te hace capaz de mirar a los demás con ojos nuevos. Todo esto te lo ofrezco, pero si tu no quieres beber mi agua, aquí acaba nuestra conversación

TOMAS: Vale que acabe la conversación pero de aquí no nos movemos.

MAGDALENA: No no buen hombre, no me dejes así. Me gusta lo que me has dicho, tus palabras me han embelesado, cuentame más cosas de tu agua.

EL AGUA DE LA VIDA

Yo tengo un agua
que no se encuentra en este pozo.
Su manantial es oculto, eterno, e inagotable.
-En el brota el río de la vida
el agua de la dicha.(Bis)

Si bebes de este agua
te sentirás cansada
jamás olvidarás tus templos y tus dioses
-Si bebes de mi agua
serás mujer nueva.(bis)

POR UN VASO DE AGUA QUE ME DES
YO TE REGALARIA LA FUENTE DE LA VIDA
POR UN POCO QUE ME DIERAS DE BEBER
SALDRIA EN TUS ENTRAÑAS UNA FUENTE DE AGUA VIVA
ANDA DAME UN POCO DE BEBER
Y NO CONOCERAS LA MUERTE DE TU VIDA

Si bebes de este agua
tu sed no acabará
iras de un lado a otro y no la saciaras
-En cambio yo te ofrezco
el amor en tu vida(bis)

no busques mas el agua
en pozos corrompidos
en cisternas agrietadas que el agua no retiene
-Empieza un tiempo nuevo
vive con alegría.(bis)

MAGDALENA: Señor, dame ese agua y así no tendré mas sed.

TOMAS: ¿Estas segura de lo que pides?

MAGDALENA: Señor, dime lo que tengo que hacer para poder beber de tu agua. Porque yo quiero sentir lo que tú sientes, quiero ser feliz y estar en paz con todos y conmigo misma.

JESUS: Mujer, lo primero que tienes que hacer es ir a tu casa a por tu marido y después venis los dos.

MAGDALENA: Mira, mucho me temo que eso no va a poder ser.

TOMAS: ¿Por qué?, ¿es que no tienes marido?

MAGDALENA: Pues eso, que no tengo marido.

TOMAS: Vamos mujer. Con lo apañá que eres y sin marido.

JESUS: Cierto, no tienes marido en este momento, pero has tenido cinco y ese con el que ahora vives no es tu marido, en eso si que has dicho la verdad.

MAGDALENA: Y tú como lo sabías.

TOMAS: Este no tiene comparación con Rappel.

MAGDALENA: Señor, veo que eres profeta. ¿Donde puedo encontrar a Dios?

JESUS: Creeme mujer, a llegado la hora en que para encontrar a Dios no hay que ir a ningún templo. Dios quiere ser adorado en espíritu y verdad. El culto a Dios es amarlo y amar a los hermanos, no solo a tus parientes y amigos sino a todas las personas que te encuentres a lo largo de tu camino en la vida. Pobres, enfermos, marginados, niños... a los que ves como enemigos y los culpas de lo que eres a esos tambien tienes que amarlos.

MAGDALENA: Yo sé que el mesías, el Cristo, está a punto de llegar, cuando el venga nos lo explicará todo.

TOMAS: Pues ahora los que llegan por allí son Juan y los demás.

MAGDALENA: Mira, ahora mismo me voy corriendo al pueblo, a contarle a todos esto

TOMAS: Todavía no he bebido agua.

JUDAS: que hace hablando con esa. Parece que esta si queria conversacion.

PEDRO: Ya está este con sus cosas.

JUDAS: No son mis cosas, es que los samaritanos nos tienen un maná, que no nos pueden ver.
JUAN: Eso es verdad, porque no te puedes imaginar como nos han tratado cuando hemos ido a comprar.

TOMAS: Bien, ¿no?

PEDRO: Si bien, nos han dado con las puertas en las narices.

TOMAS: No me asustes, ¿entonces que comemos?

JUDAS: Mira que eres tragon, tú no preguntas por el mal rato que hemos pasado con los samaritanos, tú solo mira tu barriga.

TOMAS: Bueno, contar lo que os ha pasado.

PEDRO: Pues veras, nada más llegar nos encontramos con las mujeres que habfa aquí en el pozo, y comenzaron a decirles a todo el mundo que eramos judíos, que se habfan encontrado con nosotros en el pozo, y habfamos tenido la cara dura de pedirles agua, ¡anda Juan cuéntales lo que te dijeron al entrar a la tienda!

JUAN: Pues nada, entro en una tienda y empieza el vendedor a decirme, que como nos hemos atrevido ha hablar con una mujer samaritana si las consideramos impuras, que si ni siquiera cumplimos nuestras leyes, no podemos ser hombres de fiar, que eramos unos simverguezas y que allí no se vendfa nada a ningún judfo.

TOMAS: Serán los tíos cazurros, tenfa que haber ido yo, ¡anda que conmigo se iban a meter esos!

JUDAS: Menos lobos, solo eres valiente cuando el peligro ha pasado.

TOMAS: Pero al final que ha ocurrido.

PEDRO: Bueno al final ha ocurrido, que no todos los samaritanos son iguales y hemos conseguido algo.

TOMAS: ¡Que alivio!, ya me veía haciendo ayuno forzoso de nuevo.

JUDAS: Dale gracias a Dios que a los samaritanos también les gusta el dinerito fresco.

TOMAS: Anda dejaos ya de tonterías y sacad las cosas de una vez.

PEDRO: Muy bien, aquí tenéis el menú de la casa, pan y un cubo para sacar agua.

TOMAS: Así tengo este figurín.

(Llegan María y las mujeres)

MAGDALENA: Este es del que os he hablado.

V.2: Vaya, si lo llegamos a saber, nos quedamos aquí, porque los hemos dejado cortados.

V.4: Bueno, venga vamos a escucharle. Nosotras queremos saber que es ese agua de que hablas.

JUAN: Pues quedaros a comer y os lo contamos.

TOMAS: Vaya, estábamos pocos y parlo la abuela.

V.1: Bueno hombre, no te pongas así, que toca en mi casa. Os voy hacer una migas que os vais a chupar los dedos.

TOMAS: Hombre ya era hora de que alguien hablara bien.

MAGDALENA: ¡Ay!, ¡como no te voy a querer!; si tu fuiste el único que apagó mi sed. Después de beber en tantos charcos mi única agua clara fuiste tú. Supiste ver mas allá de lo que soy o de lo que fui. Porque mi desarreglo de vida, mi mala reputación no es un solo producto de mis actos, sino de lo que también cada hombre ha querido hacer de mí. De lo que la sociedad crea para beneficio de ella misma, de lo que cada hombre crea para satisfacción personal y explotación. Y en este caso, de mi condición como mujer. Porque lo que la mujer lleva a sus espaldas está por encima de lo que haga en un momento concreto, de la historia, y... cuando no ha sido esta una historia de desprestigio, ed desconsideración hacia nosotros como un ser inferior ante el hombre. Se muy bien lo que es morir, no... que te maten. Es como una revolución interna que no puede más que refugiarse en el dolor, la pena, la sociedad... todo esto lo he vivido en mis carnes estando viva como estoy. No es mi dolor la condición de haber sido prostituta pues ¿quien no se prostituye alguna vez?, sino haber sentido vergüenza de mí, sentirme culpable por mis actos, porque todos y todas me señalaban, dejarme poseer y manipular, no tenerme en cuenta como mujer, no valorarme, no comprometerme con mi historia, desde mi ser mujer y dejar en manos de los hombres todas las decisiones, y es que llega un punto en el que la gente te rebaja de tal forma que empiezas a creerte lo que eres. Pero tú no, me mirabas y no me condenabas. Aquel día todos se levantaron contra mí: "A cometido adulterio, que hacemos", y muchos de los que te preguntaban yo los conocía, vaya si los conocía, ¡cuantas veces habfan venido buscandome!, pero claro, en ellos es normal, es ley de vida,

son hombres y a un hombre hay que darle el gusto que quiera.
(Salen a escena)

Allí estaban sus mujeres, muchas habfan deseado la infidelidad que yo habfa cometido, que me envidiaban, y otras que pretendían quitar de enmedio la tentación, ¡aja!, la tentación... el pecado está en el corazón. Y el mfo lo miraste y se hablando. La verdad es que cuando una se siente así, acogida, que no se te juzga ves como el pasado se te borra de golpe. Por eso ya no hubo más que seguirte. Después no faltó quien me mirara de mala manera. Y yo volvfa triste y enrabiada y tú decías: "No mires igual que ellos, ellos se pierden la grandeza que hay en tí. Si los miras igual es que nada ha cambiado en tí". Y yo que podía hacer, sonreír, porque claro que habfa cambiado, como de la noche al día, y aun guardo tus palabras: "Vete y no peques más".

ESCENA DE LA PECADORA

(Cirilo y Magdalena están en el escenario, filteandro, llega su marido con más vecinos).
MARIDO: ¡Descarada!, ¿no te da vergüenza?

VECINO: No es la primera vez ¡esta te está adornando la cabeza continuamente!

V.2: ¡Será la tfa adúltera!

V.1: ¡Te hemos pillao infraganti!, ¡las piedrras mp te las quita de encima ni Moises!

(Cirilo cuando ve el panorama se vca por patas, los vecinos hacen el gesto de ir por él)
VECINO: ¡Que se escapa!

MARIDO: ¡Dejadlo!, de ese ya me encargaré otro día. Quien me interesa es la pécora esta.

(Van a por Magdalena, la empujan y la tiran al suelo.)
Así te quería yo agarrar, so asquerosa, hija de perra, te juro por mi cabeza que hoy será el último día de tu vida.

V.4: ¡Vamos a matarla, es una adúltera!

V.3: ¡Debe morir!

MARIDO: Intentan quitarle la ropa avergonzarla, el marido se dirige a los vecinos)
MARIDO: Esta mujer me engañó con otro. Ayúdame a limpiar mi santo nombre.

V.4: ¡A la muerte con ella!

V.2: ¡La basura al basurero!

(Ayudas tratan a la pecadora al lugar a donde iba a ser apedreada. Ella está llorando y se cubre la cara, los vecinos continúan gritando e insultandola).

V.4: ¡ mirar quien está aquí!

V.3: El profeta de Galilea. ¡Eh tú, ven con nosotros a cumplir la ley de Moises. Las manchas de el adulterio solo se limpian con piedras!

MARIDO: La mucha gente para la guerra es buena. Cuanta más mejor.

Antes acabamos con ella. Ven con nosotros.
VENDEDOR: ¡Vamos vendo piedras, cinco piedras de pico cinco duros, gravilla a 125 (Jesús, y Tomás se acercan)

V.1: Jesús a esta perra la hemos pillado coqueteando con Cirilo en la calle.

V.2: ¿Tú eres el profeta?, pues echale ya la maldición y que arda en los infiernos.

V.1: ¡Que muera, que muera!

JESUS: ¿Donde está el marido de esta mujer?

MARIDO: Aquí estoy. Yo "era" el marido de esta tipeja. Ya no tiene nada que ver conmigo. ¿Que quieres tú?

JESUS: Quiero saber lo que ha pasado. ¿Te ha engañado otras veces?

MARIDO: Pues claro. Ella me decía que no, pero antes se coje a un mentiroso que a un cojo.

TOMAS: Depende del cojo y de la cojera que tenga.

JESUS: ¿Cuántas veces crees que te ha engañado?

MARIDO: ¿Cuántas?, ¡y que se yo!. He perdido la cuenta, tres, cinco... Esta es peror que una perra en celo.

TOMAS: Depende de la perra, del celo que tenga y de la raza que sea.

JESUS: Y... ¿que mas tienes en contra de ella?

MARIDO: ¿Qué qué mas tengo en contra de ella?. Te parece poco. Que voy a visitar a una amiga, que voy a comprar a una tienda... y resulta que me la estaba pegando con el primero que pillaba.

TOMAS: Pero, ¿es que te pegaba?

V.4: ¿ Y cuando le dio por tirarle los tejos a mi marido, eh?, si, si, delante de

mis narices como si yo me chupara el dedo. Si la hubieras visto pasearse delante de mi casa con todo su contoneo, sonrisitas van, sonrisitas vienen, menuda pájara.
VECINO: Esta se ha acostado con todo el vecindario. Si lo sabré yo
V 3: ¡Y como viste la niña!. Con toda la pechuga fuera. ¡Descarada!.
V 4: De tal palo tal astilla. La madre una furcia y el padre ni se sabe quien es, perdido en el desierto.
V 2: (Comienza los insultos a granel!)

ES INTOLERABLE

Vaya una desvergonzada
que tenemos en el barrio
no sabe de honra
ni de educación
Vaya un cacho pendón (bis)
Pasa todo el santo día
seduciendo a los tios
y también con mi marido
dijo que hablar
Vaya un cacho pendón (Bis)
No puedo creerlo
me teneis en vilo
pues todo eso es cierto
y también con el Cirilo
Vaya un cacho pendón(bis)

Si no hay más que verla
miron como va vestida
siempre tan provocadora
llama la atención
Vaya provocación (bis)
Con ese contoneo
sube a cien a la libido
y si encima te echa un guiño
¡voy pa yá!
Vaya provocación (bis)
Siendo tan decentes
y todos tan honrrados
como que esta chica
tiene todo esto montado
Vaya provocación. (bis)

Basta ya de discusiones
esto es un mal ejemplo
y aquí ella nunca más
podrá vivir.
A la lapidación (bis)
Es intolerable
que haya alguno de tu parte
si hasta la misma justicia
te condenará.
A la lapidación (bis)
Cojan a esa perra
hay que detenerla
y tú que eres profeta
dinos que hay que hacer con ella
A la lapidación (bis).

JESUS: ¡Que me den una piedra!
VENDEDOR: Aquí hay negocio. Por ser tú pagas dos y te llevas tres.
TODOS: Así se habla, duro con ella.
(Le dan una piedra a Jesus)

V 1: Apunta bien, dale en la cabeza, como a las adúlteras.
(Jesus mira a Magdalena)

JESUS: Lo siento, pero yo no voy a tirarle la piedra. Si alguno de vosotros se considera limpio de pecad, que venga y se la tire.
V 1: (Se acerca a Jesús). Trae, yo le tiro la piedra si tu no tienes lo que hay que tener.

JESUS: Ten cuidado no te vaya a salir el tiro por la culata, porque la mujer que tienes trabaja mucho y le pagas poco y eso es explotación, ¿verdad amiga?. Y la explotación es pecado

(La vecina tira la piedra y se va).

VECINO: Otro que se ha echado para atrás.

JESUS: ¿Quieres tirarle tu?

V 2: Yo se la tiraré.

JESUS: ¿Y tú en que trabajas?

V 2: Soy comerciante, tengo un supermercado en la plaza del pueblo.

JESUS: Seguro que te aprovechas del agricultor pagandole una miseria por sus productos y luego les cobras tres o cuatro veces más caro

(La vecina deja la piedra y se vá)

VECINO: Cagaos que sois unos cagaos. Trae la piedra. A mí me va a asustar este colgao.

JESUS: ¡Y desde hace cuanto tiempo estabas canturreando por las esquinas que esto iba a suceder. Y aunque ha ocurrido que derecho tienes para juzgar a nadie con eso. Tú ya la habías condenado antes de que sucediera. Y cuando has criticado hechando por tierra el honor de las personas. Y ahorasi te crees con derecho, ¿a que esperas para lanzarle la piedra?.

(Se va la vecina)

VECINO: ¡Ya está bien, tanto hablar, esta mujer es una pecadora, tú mismo sabes sus pecados.

JESUS: ¿Por qué te fijas tanto en estas pajitas en el ojo de ella y no ves el tronco que hay en el tuyo?

VECINO: ¡Pajitas!, ¡esta mujer ha cometido adulterio!.

JESUS: Pero cometer adulterio, no es solamente lo que ha hecho esta mujer, porque cada uno de los que estais aquí, que halla mirado a una mujer o a un hombre casado excitando su deseo por ella ya ha cometido adulterio.

Solo hace malo al hombre lo que sale del corazón. Y vosotros estais llenos de toda clase de injurias, perversidad codicia y maldad. Plagados de envidias, homicidios, discordias, fraudes, depravación, sois difamadores, calunniadores, hostiles a Dios, insolventes, arrogantes, fanfarrones, con inventiva para lo malo, sin conciencia, sin entrañas, sin compasión, conocéis bien el veredicto de Dios: Los que se portan así son reos de muerte y sin embargo no solo hacéis esas cosas, sino que además aplaudis a quienes las hacen.

TOMÁS: No sus tonteéis, que este habla en serio. ¡Caramba Jesús, los has dejado helados!.

JESUS: Es que parece Tomás, que el único pecado es acostrarse con una mujer y aprovecharse de los demás y los grandes abusos contra los pobres les pasan por delante y ni se enteran.

TOMÁS: De buena te has librado, ¿como te llamas?

JESUS: No llores, ya todo pasó, nadie te va ha hacer nada. Ellos te han condenado pero Dios no te condena. Todo está borrado ya... todo.

(Pedro y Jesús levantan a Magdalena y se van.)

MAGDALENA: Tú siempre quitando cargas, y es que, este mundo se te quedaba chico, ni los grandes podían ponerse a tu altura, por eso te mataron. Pero... tuvo que ser así. Te han apartado de mí y yo me he quedado tendida a tus pies, presa de una incertidumbre que me mata, no dejo de preguntarme, ¿y ahora qué?, ¿que va ha pasar ahora?. No sé que debo hacer, sólo sé que jamás podré olvidarte; no se que pinto aquí si no t e tengo, ¡que será la vida sabiendo que tú no estás?, porque yo te necesito, tú has sido mi amor primero, mi amor primero

¿Por qué? ¿Por qué tuviste que fijarte en mí? Yo no sé como voy a tirar ahora, a las mujeres no nos enseñan a estar solas. Tú me dijiste que nunca iba a estar sola, que tú ibas a estar conmigo. ¡Mentira!, ¿y ahora?, ¿y hoy?, ¿y mañana? ¿que voy a hacer? Y... ¿sabes? No soy la única, hay muchos que han empezado a ser de otra manera, a creerte... y han dejado su casa, su mujer, su dinero, y ahora ¿qué?.

¿De qué ha servido todo esto? ¿Donde está la verdad de tus palabras? Que ya no soy la misma es verdad, que yo vivo y que tú has muerto no es mentira. Yo vi la tierra, te vi entrar, eras tú, te sacudí y no despertabas, y quise enterrarme contigo. Por eso sé que te quiero, porque me hubiese cambiado por tí en la tumba, eso es lo que no puede quitarme nadie, lo que te he querido. Ni siquiera tú, que te has ido dejándome tan sola.

Decías: "Amar al prójimo", ¿dónde está ahora ese amor? ¿Acaso has pensado tú en mí, ¿en como me iba a quedar? Tú y tú camino, ¿y los que nos quedamos? Zaqueo, Nicodemo, Santiago, sí... todos esos, ¿dónde irán ahora? Lo peor es que aún creo, que no te puedo arrancar de mí, que tengo clavado en el vientre ese reino del que tú hablabas. Si te hubieras quedado habrías seguido luchando. ¿Acaso no es mejor vivir luchando que morir? Y aquí estoy ahora, en el silencio ...

¿POR QUÉ CALLAS?

¿A dónde irán mis dudas,
a dónde mi tristeza,
en dónde está la alegría,
en dónde irán nuestras vidas
a dónde irán nuestras vidas
si hoy tu amor a mí no llega?

¿Qué será de los humildes,
qué será de la pobreza,
qué será de los que sufren,
qué será de los que esperan,
qué será de los sencillos
si hoy tu amor no les llega?

¿POR QUÉ ME DEJASTE TAN SOLA?

¿POR QUÉ CALLAS Y NO CONTESTAS?

¿NO ERAS TU MI UNICA DEFENSA?

¿O ES QUE TENGO QUE DUDAR DE TU EXISTENCIA?

¿Para qué tantas palabras,
para qué tantas promesas?
¿Quién cambiará nuestra suerte?
¿Quién pondrá luz en las sendas?
¿Para qué tantas palabras
si hoy tu amor a mí no llega?

Ya no sé ni lo que digo,
me envuelven las tinieblas,
solo sé que yo te amo,
que acepto tu razón secreta,
y que no puedo arrancar de mí
los clavos que a tu cruz me sujetan.

Decían: "Dejadlo tranquilo, vosotras a lo nuestro", ¿y que es lo nuestro? Ni sé que sabías... y es que la casa se me quedaba chica, la calle y el pueblo me ahogaban. Y por eso ahora ya no puedo volverme, porque me abriste los ojos pude verme limpia, sin tacha, ¿sabe alguien lo que es eso?, ¡como una niña!. Dejándome llevar por el corazón me postré a tus pies y derramé en ellos lo mejor que tenía, el perfume más caro. Todo selleno de su aroma. Aunque Judas metió la pata, como pasó en la última cena, comió, te traicionó y cobró.

Otras pillamos menos, y estar, estuvimos y dicen: "Se juntaron doce a comer". ¡Ni mucho menos! Allí estábamos más. Menudo jaleo se lió con las palabrillas: "Dentro de poco me vereis y dentro de poco no me vereis". Tú también, te explicas mejor que un libro cerrado. Y haber quien sino nosotras entendíamos las dichas palabras cuando las explicaste con el ejemplo del parto: primero el dolor, y las alegrías después. (Salen a escena)

Parece que no hubiera pasado nada, y cuando me veo aquí, al pie de tu cruz quiero gritar con mi garganta resquebrajada por tu dolor que me has liberado, que me has hecho libre, y que la liberación es tomar conciencia de lo que uno es o puede llegar a ser. Aceptarse y reconocerse en los miedos, pecados y temores, y actuar con responsabilidad frente a lo que uno hace cada día.

No, cómo voy a olvidarlo, me acerqué a tí esperando obtener compasión y misericordia, y tú mi maestro, levantaste mi dignidad, no juzgaste mis actos.

ESCENA DEL PERFUME

(Están en las fiestas de Caná)

JUAN: Esto es lo mas grande de la vida. Baile, comida, vino. ¿Qué más se puede pedir? Hacia mucho tiempo que no estaba yo en una boda. ¡Muchacha trae vino!

MARIA: Niña, ¿como va la tarea en la cocina?

JUAN: ¡Por los novios!

TOMAS: ¡Para que vivan más años que Matusalén!

SUSANA: ¡Por la novia!, que está en la habitación de al lado.

MARIA: Jesús ven prenda

JESUS: ¿Que quieres mamá? Se te ve un poco atacá de los nervios.

MARIA: Hijo y como no voy ha estarlo, si el vino se ha acabado y la fiesta no ha hecho nada más que empezar.

SIRVIENTA: Pues que beban agua. Que vamos a hacer nosotros.

MARIA: Pues no sé, pero no nos vamos a quedar de brazos cruzados.

(Llora a la sirvienta)

Muchacha, quedate con mi Jesús y haz todo lo que él te diga.

JESUS: ¡Hay mamá, tu siempre metiendome en líos!. Anda sirve esas tinajas de agua que hay en la puerta y que beban.

TOMAS: Jesús, ¿pero que es lo que pasa?

JESUS: Arreglando unos asuntos de mi madre.

MARIA: De mío nada, que esto afecta a todos y a tí también. Y pobreticos los novios, que vergüenza

TOMAS: ¿Pero que es lo que pasa, María?

MARIA: ¡Hay Tomas, con lo largo que tu eres! ¿No has notado que se está acabando el vino?

TOMAS: Yo he notado que está cargaillo de agua.

JUAN: Mira ya viene la muchacha con la jarra.

SIRVIENTA: (Entra). Vino del bueno sin agua, del agua.

JUDAS: ¡Caramba hombre!. Esto si es vino, el otro estaba aguado. Mira que guardadito, se lo tenfan. Llename la copa.

SUSANA: Eso llena, y ¡que vivan los novios!

JUAN: Este fary es un tipo especial, hace las cosas al revés. Cuando estamos medio borrachos, saca el mejor vino.

(Entra María Magdalena con Marta)

MARTA: María, ¿sabes bien lo que vas a hacer?

MAGDALENA: Si, he pensado mucho el paso que voy a dar, y ahora no me voy a hechar para atrás.

(Magdalena ve a Jesús y se tira a sus pies)

¡Jesús!. (Llora en sus pies y le derrama el perfume).

JUDAS: ¡Pero que hace esta!. Vaya un derroche. Anda dejate de tonterías, que ya eres mayorcita. ¿Tú sabes lo que cuesta ese botecillo?. Si lo supieras seguro que no lo tirabas así. Maldita sea, igual que esos birbones egoístas que tanto criticamos. Inflando la barriga mientras otros pasan hambre.

TOMAS: ¿Y tú es que no lo haces, Judas?

JUDAS: Yo el primero, y eso es lo que más me revuelve las tripas. Mucha gente estará esta noche sin nada que llevarse a la boca y nosotros, los que hablamos de justicia, aquí atiborrándonos. Y para colmo, la gota que llenó el vaso a sido esta tirando este perfume tan carísimo.

¿No me dirás que estás a favor de los banquetes y las grandes fiestas?

MARTA: Por lo menos tenemos la seguridad de que a Jesús no le van a cantar los pies por un tiempesito.

JUDAS: ¡Pues yo no le veo la gracia!. Es más me averguenzo de haber venido a esta fiesta.

TOMAS: Yo tampoco se la veo. Lo digo muy en serio. ¡Claro como a vosotros no os toca dormir a su lado y aguantar ese olor a pies...

JUAN: ¡Pues yo me apunto a la próxima fiesta!, ¡que leche!. Hacfa ya tiempo que no me lo pasaba tan bien.

SIRVIENTA: ¿Pero bueno?. ¿Que mosca le ha picado a este?. ¿Que te ha hecho ponerle así?

JUDAS: Pues que va a ser. Lo que ha hecho María es derrochar, derrochar en tonterías. Si quiere ser tu amiga, muy bien, de acuerdo, pero que no gaste el dinero en esto y lo emplee en algo provechoso. ¡Vamos a mi esto es que me saca de mis casillas!

MARTA: Tranquilo, no te alteres. ¿No te das cuenta que ella le ha dado lo mejor que tenía?

JUDAS: No, no me doy cuenta. Lo único que veo es el espectáculo que ha montado esta aquí. Porque que yo sepa nadie le ha dado vela en este entierro.

MAGDALENA: Es cierto. No te puedo dar ninguna razón por la que estoy aquí y tampoco el porqué he derramado ese perfume, sólo se que lo mejor que tenía se lo he querido dar a Jesús.

JUDAS: ¡Jal!, solo me faltaba escuchar eso.

JESUS: ¡Ya está bien!. A mí no siempre me tendréis aquí con vosotros pero a los pobres sí. Ella ha gastado el perfume que tenía guardado para mi sepultura. Y ¡que leches!. Que mejor momento que este para hacerlo.

(Entra Fari)

FARI: ¡Será posible!. ¿Esta es la fiesta de mi casa?. Seguro que la culpa la tiene esta. ¡Vamos! fuera de aquí si no quieres que te eche a patadas.

SIRVIENTA: Dejale Fari

FARI: ¿Pero que dices?. Esta es un casa decente y aquí no entran rameritas como ella



pag.10



BUENA IMAGEN

Esta es una casa decente solo para la buena gente, que tiene una fama excelente y una gran reputación.

Puedo parecer repelente al ser un poco exigente quiero tener mi expediente de primera calidad

HAY QUE DAR BUENA IMAGEN
SER UNA PERSONALIDAD,
DEJANDO UN HOLSADO MARGEN
PARA LA ESTAFA Y LA HABILIDAD.
LO QUE IMPORTA ES LA APARIENCIA
EL PERFECTO CUMPLIMIENTO,
ACTUANDO CON PRUDENCIA
Y GUARDANDO EL MANDAMIENTO.

No te saigas de la costumbre, ve a donde la muchedumbre, sube y sube hasta la cumbre, no te importe ná de ná.

Cuida bien tus amistades, que sean personalidades, prisioneros de vanidades, y con mucha ambición.

HAY QUE DAR...

MUSICA

Si quieres ser siempre bien visto, y parecer un chico muy listo, aunque tengas arte de fistro, viste como un gran señor.

HAY QUE DAR ...

TOMAS: Si se va ella, yo también me voy.
SUSANA: María será como será, pero ante todo es mi amiga y no me dá la gana que nadie la insulte.

TOMAS: Algo me dice que no vamos a escapar bien de esta.

MARTA: ¡Bueno basta ya!. Nosotros no somos nadie para acusarla.

MARTA: Venga tengamos la fiesta en paz que nos vamos.

JUAN: ¿No nos habfias invitado a tu fiesta?. Pues ella está con nosotros y no hay nada más que hablar.

FARI: Pero...¿es que no ves el revuelo que ha armado?. Además su sitio está en la calle.

MAGDALENA: ¡Ay Jesús!, si yo sé esto me quedo quietecita. No sé ni porqué me he metido aquí, así de esta forma .Te he puesto en evidencia, perdónáme, no merezco que me defendáis, pero tenía que hacerlo.

SUSANA: No seas tonta mujer, faltabas tú en esta fiesta para que fuera una fiesta de verdad. Has dejado mejor olor que todos estos juntos.

FARI: Venga tú, no me hagas repetirlo otra vez. Vete que me estás echando la fiesta por alto.

MARTA: Y dale... que "pesao" que eres. Metete la fiesta por donde te quepa.

pag.11

SIRVIENTA: Eso.

JESUS: Fari, con tu permiso, ¿me dejas preguntarte otra cosa?

FARI: ¿Que quieres ahora?. Habla pronto para que acabemos de una vez este asunto.

SIRVIENTA: Vamos Jesús habla.

JESUS: Conoces lo que les pasó a aquellos que se habían atrapado con su jefe?

FARI: Pues no, ahora no caigo. ¿Y eso a qué viene?

JESUS: Pues eran dos que le debían al patrón. Uno 20.000 duros y el otro 2.000 pesetas. Sintió lastima y les perdonó a los dos la deuda. Ahora dime, ¿quien le estará más agradecido?

FARI: Hombre quien va a ser, el de los 20.000 duros. Le perdonó más le agradece más.

JESUS: ¿que tiene que ver esto con esta fulana?

JESUS: Tiene mucho que ver. Mira, María Magdalena es como el de los 20.000 duros, su jefe, o sea, Dios, le ha perdonado tanto que ahora ella se deshace en agradecer y agrada y es que a quien poco se le perdonó, poco tiene que agradecer, pero al que se le perdonó mucho... ah! la tienes, no sabe que hacer con tanto querer como lleva dentro.

SIRVIENTA: Bien hablo Jesús.

JESUS: Venga María, levántate y vamos. Esto que tú has hecho será recordado a lo largo de todos los tiempos.

(Se van)

MAGDALENA: Ahora lo entiendo, antes no comprendía la verdad de tus palabras, cuando al derramar el perfume tú dijiste: "Dejadle, lo tenfa guardado para el día de mi sepultura, porque a los pobres los tenéis con vosotros pero a mí no siempre me tendréis".

Ahora me alegro de haber derramado mi perfume sobre tí, porque aunque nadie lo aceptase y pensaran que estaba loca, que tenfa que dejarte en paz, tú dejaste que te quisiera, y es que, es que sabías mucho. Te calabas a la gente a una legua, te acercabas muy sonsojillo i y cómo ahora dejar de quererte!

Y viví cada momento a tu lado, escuchando. Nacemos para algo más que para ir de aquí para allá. Pero nos olvidamos y andamos distraídos con tonterías, como Marta, así atendía mejor a sus invitados, sin entender que cuando les abres las puertas de tu casa a alguien, no se trata de ofrecerle cosas, sino de ofrecerle tú.

Pero tú me enseñaste algo: solo una cosa es necesaria, solo una. Y yo me planté escucharte, a aprender y a estar contigo. Y Marta, dale que te pego: que si eres una floja, que si eres una fresca, que si las cosas no las puede hacer una sola. Las cosas no, pero las personas tampoco, lo que queda es lo que has compartido.

¿Qué tendría yo hoy si no me hubiese sentado a escuchar tus palabras?. Eso es lo que resuena dentro de mí, eso es lo que me queda hoy. Y aunque sigan sin entenderlo, yo mil veces más lo haría.

ESCENA MARTA Y MARIA

MARTA: ¡María! Ven para acá y me ayudas ¡que yo no tengo diez manos!

MAGDALENA: ¡Isú hija!, ¡siempre estás lo mismo!. ¡Que los que esperamos son de la casa y el suelo lo fregamos ayer!

MARTA: ¡Ya está! ¿Pues entonces no hacemos nada!, ¿no?. ¡Ala!. Esta noche comemos bombas, porque como ayer guisamos...

¡Venga y quita eso! ¡que con tanto trapo estoy atacá!

(Llegan a la casa Juana de Cuza, Susana y Salomé)

SUSANA: ¿Sabeis si va a venir Jesús?

SALOME: Si viene entonces es seguro que vienen mis niños con El. Porque son tan fieles que no se despegan de el ni un momento.

JUANA: ¡Oye tú!, que tus niños no son los únicos seguidores de Jesús.

MAGDALENA: Tranquilas, que sí, que sí van a venir. Llevamos toda la mañana arreglando la casa para poder recibirlos como se merecen.

MARTA: Bueno, eso de llevamos, ¡hey que dejarlo!. Digamos mejor que llevo toda la mañana arreglando la casa y tú mientras dando vueltas paseo va, paseo viene.

SALOME: Bueno, pues ya me voy y muy contenta de saber que vienen esta tarde mis niños. ¡Ya me pasará a traeros algo!

JUANA: Nosotras también nos vamos, ea, que también tenemos casa y familia y hay que atenderlos.

SUSANA: Luego nos veremos.

(Se van y Marta y María siguen con sus tareas)

MAGDALENA: ¿Has oído lo famoso que se está haciendo Jesús? Dicen que ahora le ha dado por hablar contando ejemplos o historietas... y que la gente no se entera de nada.

MARTA: ¡Paparruchas, eso son paparruchas! A este Jesús no hay quién lo entienda; es muy muchacho y todo, pero no hay quien lo entienda.

MAGDALENA: ¡Mujer, depende como lo escuches!

MARTA: ¡Como lo escuches!, pues con los oídos. Lo que pasa es que una no tiene todo el día para descifrar esas cosas que dice.

MAGDALENA: Pues yo creo que habla muy claro, lo que pasa es que no queremos entenderlo, o mejor aún, a veces no conviene entenderlo, porque dice muchas verdades que la gente no quiere oír...

MARTA: Mira, yo creo que eso es complicarse la vida, porque de todas formas el "mozo" no va a sacarnos de apuros y... total... para ponerte en contra de la gente cualquier cosa es buena para que te critiquen.

MAGDALENA: Pues yo, cada vez que habla me quedo traspuesta, no sé, me encanta oírlo, aunque a veces no lo entiendo, pero me da como una cosa que no sé...

(Entra Juan y Pedro)

JUAN: ¡Dios guarde esta casa!

MARTA: ¡Y a los que entran en ella! ¡Vaya por Dios! Ya lo sabía yo, ya está aquí y tú ahí, tan fresca venga darle a la lengua.

PEDRO: ¡Ea! ¡Cada día estais más guapas!

MAGDALENA: ¡Y eso que estamos de trapillo!, que una cuando se arregla gana mucho.

MARTA: Pero y los demás... ¿dónde están?

JUAN: Ya vienen, es que se han entretenido un poco.

(Ahora entran Jesús, Lazaro y Tomás)

LAZARO: ¿Que hacen mis niñas?

TOMAS: Bueno ya no son tan niñas.

(Magdalena se acerca acelerada a Jesús y le da un beso.)

MAGDALENA: Jesús, ¡te encuentras bien?, ¿vienes cansado?. Sientate y descansa.

JESUS: No te preocupes, estoy bien, gracias.

MARTA: Antes de entrar más, ¡limpiarse los pies!, porque llevo todo el día limpiando y estoy "agota". Bueno venga sentad que os voy a poner un pizcolavis con algo fresquito. ¡Maríaaaa!, ¡ya está bien vente conmigo a la cocina y ayúdame!

LAZARO: Jesús, ¡te estás jugando el tipo!, ya te lo he dicho muchas ve es, como sigas metiéndote con los fariseos no vas a tener buen final.

JESUS: Lazaro, ¡a ver!. ¡Tu crees que puedo aguantar y resistir esas injusticias?. ¡Ya me conoces no las aguanto!, ¡y quieto no me voy a quedar!.

LAZARO: Maestro, yo te entiendo, lo único que te digo, es que tengas cuidado. Se oyen rumores que no me gustan y que algunos hasta me dan miedo. ¡Ten cuidado!.

MAGDALENA: ¡Dí que sí!. Tu dí lo que tengas que decir. No vamos a estar en la cárcel y asustaos.

(Entran Juana, Susana y Salomé)

SUSANA: ¡Jesús!, ¡Cuanto tiempo, que alegría de verte!

SALOME: Pero... ¡si están aquí mis niños!. ¿Estais todos bien?.

TOMAS: ¡Y dale!, que manía de llamar niños a tíos hechos y derechos.

JUANA: ¿No habremos interrumpido vuestra conversación?

LAZARO: ¡No ni mucho menos!. Estaba advirtiéndole a Jesús que tenga cuidado y se guarde mucho de todo lo que anda diciendo.

JUANA: Jesús, es verdad. Tú ya sabes que yo me muevo en ese mundillo y es cierto que tú andas en boca de toda esa gente. Porque ellos tienen el poder en sus manos, hacen y deshacen a su antojo, la justicia cambian y varfa según a quien vaya dirigida...

¡Un desastre!. Por eso el que tú los pongas en tela de juicio, los está haciendo enfurecer. Se dan cuenta de que el chollo y el pastel ya no lo pueden tapar contigo, maestro

MAGDALENA: Yo también veo que te estás poniendo en peligro, pero... ¡a ver!. Hay que ser valiente, sacar fuerzas y cambiar este mundo. ¡Esto no se puede quedar así!.

MARTA: ¡Maríaaaaa!, ¿Quieres cambiar el mundo?. ¡Pues empieza en tu casa y ven a ayudarme!

TOMAS: ¡Estas están como el perro y el gato!

PEDRO: Desde luego, los ricos nos tienen "pisoteaos".

JESUS: ¡Hay que poner el mundo al revés!

MAGDALENA: ¡Ay Jesús!, ¡Que bien suena eso!

JESUS: No basta que suene bien, te lo tienes que creer.

MARTA: ¡Creer, creer... la pereza que tiene esta niña!. Me cago en la leche... Para sentarte siempre estás disponible... pero para trabajar no hay quien te encuentre.

TOMAS: ¡Que bronca!

LAZARO: ¡Deja ya a la niña, no le regañes más.!

MARTA: ¿Que no le regañe? ¡Será posible!, ¡si es que no quiere hacer nada!.

JESUS: ¡Ya está bien Marta, tranquilízate!.

MARTA: ¿Como voy a tranquilizarme?, ¿no te das cuenta de que no paro?. Siempre soy yo la que limpia, guiso, lava... la que lo tiene que hacer todo... he estado toda la tarde entrando y saliendo sin parar y ella ahí sentada y tu no le has dicho ni una palabra para que venga a ayudarme. ¡Cualquiera os entiende!.

(Empieza a llorar)

¿POR QUE TE AGOBIAS?

¿Por que te agobias por la comida?

¿Vale más tu vida que tu barriga?

¿Por que te agobias por el vestido?

¿Tu cuerpo vale más que mil hilos?

No, no se puede así vivir,
arriesgando el porvenir
y dejando lo mejor.

No, no podrás jamás comprar
lo que vale de verdad,
el Señor te lo dará.

¿Y quien por agobiarse resuelve algo?

¿Y puede alargar a su vida un solo palmo?

Mirad los pájaros que no siembran
y vuestro padre los alimenta,
mirad los lirios cómo no tejen,
y vuestro padre los embellece.

¿Y quien por agobiarse resuelve algo?

¿Y puede alargar a su vida un solo palmo?

¿Por qué pasáis la vida velando

si vuestros pelos están contados?

¿De qué sirve guardar tanto
si todos vamos al campo santo?

¿Y quien por agobiarse resuelve algo?

¿Y puede alargar a su vida un solo palmo?

No, no se puede así vivir
arriesgando el porvenir
y dejando lo mejor.

No, no podrás jamás comprar
lo que vale de verdad,
el Señor te lo dará.

¿Y quien por agobiarse resuelve algo?

¿Y puede alargar a su vida un solo palmo?

JESUS: ¡Ay Marta, Marta!, andas inquieta y nerviosa, tienes demasiadas cosas, te agobias por todo y por eso mismo te estás olvidando de lo mejor. Sólo una cosa es importante. En cambio María ¡mirala! lo ha dejado todo y se ha puesto a escuchar.

pag.14

Ella ha escogido la mejor parte y eso no se lo va a quitar nadie. Escucha.
"No andéis cansados y agobiados por el mañana. Mirar los lirios, ni hilar ni tejen... y nunca Salomón logró vestirse como ellos. Mirar los pájaros, ni siembran ni cosechan... y Dios los alimenta. ¿Acaso no sois vosotros más importantes?."

(Marta se sienta)

Si esto lo hace con ellos, ¡cuanto más hará Dios con vosotros!. ¿Podéis añadir un solo segundo a vuestra vida? Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados, por eso... no andéis cansados y agobiados buscando que comer ni beber, ya sabe Dios que tenéis necesidad de eso. Buscad mas bien su Reino y lo demás se os dará por añadidura.

MAGDALENA: Pues sí, esa soy yo, esa pava que se enbelesaba contigo, que creyó en lo imposible, que soñó, rió y lloró contigo. Que un día dijo adiós a un mundo y se abrió a otro. Y que tiene miedo, si, y qué, tener miedo no es de cobardes, el que no tiene es por que nunca ha hecho nada, nunca se dió cuenta de que vive.

Estoy marcada, marcada por tí como un animal salvaje al que acaban de mostrarle que puede ser manso, que tiene un dueño, que la marca que lleva le hará estremecerse de dar ante el fuego, pero le hará recordar toda la vida que no está solo.

Todos estos sentimientos y pensamientos se estan convirtiendo en los principios de mi vida. Algo me dice en mi interior que he de salir, que he de ponerme en camino, que he de hacerme visible, que he de arriesgar. Hoy es la única manera de la que sé que quiero agradarte de nuevo, quiero agradarte siempre. No estás conmigo, pero sé cual es el camino. Seguiré derramando mi mejor perfume.

CUANDO LLORE TU AUSENCIA

Cuántas veces he soñado
que tus pies ungas con jazmín,
y que la melancolía,
junto a la pena y al dolor.

NO EXISTIAN SI TENIA, SI TENIA TU AMOR (BIS)

El día que te descubrí
cambió mi forma de vivir.
En esa absurda situación
tú me lefste el corazón.

YO SENTIA QUE TENIA QUE TENIA TU AMOR. (BIS)

Y CUANDO LLORE TU AUSENCIA

ELLA ME HARA SER MAS FUERTE

Y AUNQUE ME DUELA EL SABERLO

SOLO VIVO POR QUERERTE.

YO SENTIA QUE TENIA QUE TENIA TU AMOR (BIS)

No pretendía volver a encontrar

la pureza que recobré en tí.

Sentí nostalgia por la inocencia

y por la niña que un día fui.

YO SENTIA QUE TENIA, QUE TENIA TU AMOR. (BIS)

Eres mi aliento cuando me acerco

y mi agonía si no te tengo.

Miedo me da quererte así,

Eres mi principio y mi fin.

YO SENTIA...

pag.15

DOMINGO

(Después de la canción, Magdalena empieza a llorar)
(Aparece Jesús resucitado)

JESUS: Mujer, ¿porqué lloras?

MAGDALENA: Porque se han llevado a mi Jesús, y no sé donde lo han puesto. Señor si te lo has llevado tú dime donde está y yo misma iré a recogerlo.

JESUS: Levantate Marfa. Ve y cuéntale a los demás lo que has visto,

(Se va)

(Empieza la escena. En la casa están Tomás, Santiago y Susana).

SANTIAGO: Ve recogiendo las cosas Tomás, que en cuanto amanezca estamos andando.

TOMAS: Anda hijo, que ganas de trabajar tienes tan trempano

SUSANA: Y que quieres que nos vean los judíos salir de aquí. Además como nos descuidemos vamos a llegar a Galilea a media noche.

TOMAS: Como dice el refrán, no por mucho madrugar, buena sombra te cobija, o no espera que me parece que lo he dicho mal. Es no por mucho madrugar pajaro en mano, o era así, no por mucho madrugar y con el mazo dando, bueno yo que sé, ahora mismo no me acuerdo muy bien.

(Llega Magdalena)

TOMAS: Yo no habro, mira que si son los judíos.

SUSANA: Siempre que haber una mujer para hacer estas cosas.

MAGDALENA: ¡Lo he visto!, ¡Lo he visto!

SUSANA: ¿Pero que dices?, ¿a quien has visto?

MAGDALENA: He visto al Señor y me ha dicho que os diga a todos que está vivo, que ha resucitado.

SANTIAGO: Magdalena, ¿tú sabes lo que estás diciendo?

MAGDALENA: Que sí, es tan cierto como que yo estoy aquí ahora mismo. He llegado, y he visto el sepulcro vacío. Entonces pensé que lo habían robado. Un hombre me preguntó: ¿por qué lloras? y era el mismo Jesús.

SUSANA: ¡Ay por Dios que me dá algo!. ¿Pero como está, que te ha dicho?...

TOMAS: Vaya con las mujeres, ¿quereis hablar mas bajo?. Pareceis cotorras

SANTIAGO: ¡Claro ya caigo!. Si lo dijo, ¿no te acuerdas aquella tarde en Galilea cuando nos dijo que el tenfa que padecer y morir, pero resucitarfa y era cierto, porque está vivo.

(Tocan a la puerta)

TOMAS: ¡Los judfos, a esconderse!

SUSANA: ¡Uy!, ¿donde estan los hombres en esta casa para abrir la puerta?

TOMAS: Pero mira esta que ligera, pregunta antes de abrir a ver quien es.

(Llega Pedro)

PEDRO: ¡Que alegría más grande traigo!. ¡Jesús está vivo, ha resucitado, lo he visto!

TOMAS: Otro con lo mismo.

MAGDALENA: Pedro, ¿has visto que alegría?. Cuéntame dondello has visto. Yo también me he encontrado con él.

PEDRO: Fuf al sepulcro y estaba vacío y las vendas tiradas por el suelo. Entonces oí que alguien me llamaba y me dí cuenta que era Jesús. ¡Tú sabes lo que es eso!. ¡Ha resucitado, está vivo!. Pero los dirigentes só judíos nos echan la culpa a nosotros de que lo hemos robado.

TOMAS: ¡Isú!, y donde lo ibamos a echar nosotros, porque lo queriamos mucho... pero uno no juega con esas cosas.

SUSANA: Pues a mí me llevais donde está él, que yo también lo quiero ver.

SANTIAGO: Bueno y ahora que hacemos, ¿donde están los otros?. Habrá que avisarle a todos. Y tú Tomás espavila, es que no estás oyendo que Jesús está vivo.

(Tocan a la puerta)

TOMAS: Y la puertecica, cada vez que tocan se me descompone la barriga. No me da a basto esconderme.

(Llega Juan y Marta)

SUSANA: Hombre, pasad, pasad. Ya puedes salir Tomás que es Juan y Marta.

TOMAS: ¡Uff!, que alivio está uno con el alma en vilo. De mañana no pasa que me haga un seguro de vida.

JUAN: Que... ¿Estaréis contentos con la noticia?

SANTIAGO: Si, aunque el cabeza dura de Tomás no acaba de creerseelo.

MARTA: (Se dirige a Magdalena). ¿Lo sabes ya, lo habéis visto?. Que os cuente Juan lo que le ha pasado.

JUAN: Estabamos cogiendo las redes porque no habíamos pescado nada, vimos a un hombre en la orilla que nos dijo que volveriamos a echarlas al otro lado y pescamos tanto que no podiamos tirar de ellas. Cuando llegamos de nuevo a la orilla nos dimos cuenta de que era Jesús. Había montado una barbacoa, sacámos los peces y estuvimos comiendo con él.

(Vuelven a tocar).

(Llega Marfa y Juana)

TOMAS: ¡Yo ya no me escondo más. Estoy arto!, ¡si nos pillan que nos pillen!

MARIA: ¡Que alegría más grande!. ¡Mi niño, mi niño está vivo que lo he visto yo con estos ojos!

JUANA: Yo ya no quepo en mí de júbilo. ¿No os gustaria verlo a vosotros también?. Yo me muero de ganas, poder abrazarlo, besarlo, hablar con él... ¡Ay que ganas tengo!

MARIA: ¡Ay mi niño!. Mi niño está más vivo que todos los que estamos aquí.

PEDRO: Yo doy fé de eso. Lo he podido comprobar con mis propios ojos.

TOMAS: Pues yo hasta que no vea la señal de los clavos en sus manos y en sus pies no me lo creo.

(Tocan a la puerta)

SUSANA: Venga Tomás que te ha tocado abrir.

(Llega Jesús)

JESUS: La paz con vosotros, soy un peregrino que va de viaje. ¿Podéis dadme agua?

TOMAS: Aquí viene uno pidiendo agua.

JUANA: Pasa, pasa.

MAGDALENA: Pues eso Tomás, como te decía. Si tú no crees peor para tí. Nosotros hemos visto a Jesús resucitado y eso no nos lo quita nadie.

MARTA: Si eso, y para celebrarlo vamos a preparar una buena cena.

JESUS: ¿Quien es ese tal Jesús del que tanto hablais?

PEDRO: Pero... ¿Es que no te has enterado?. Jerusalén entera es testigo de la injusticia cometida contra Jesús el Nazareno, todos le llamaban profeta por sus obras y palabras. Pero nuesetros sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron y el caso es que todos los que estamos aquí lo hemos visto resucitado.

TOMAS: Yo no.

PEDRO: Bueno es verdad, todos menos uno.



TRANQUI AQUÍ ESTOY

No podía ni creerlo cuando llegué esta mañana a la puerta del sepulcro y no vi nada

Yo que iba con ungüentos a ver si lo embalsamaba vi las vendas en el suelo y el no estaba

Lo primero que yo hice fué pensar: ya lo han robado y corriendo muy nerviosa me fui pitada.

Entre llantos y suspiros el me dijo muy calmado tranqui, aquí estoy María he resucitado

ERA EL MISMO YO LO HE VISTO
AUNQUE NO PUEDES CREERLO
EL QUE YA LA HABIA PALMADO
EN EL MADERO.

ERA EL MISMO YO LO HE VISTO
CON SU VOZ Y SU PALABRA
ESTA VIVO YO SENTIA
SU MIRADA

Ante esto que ha pasado ¿ahora quien lo creerá?
¿será todo un engaño
o es verdad?

Esta historia tan absurda ¿como puede ser posible?
que me trague este mal rollo es increíble

No pienso creerme nada si yo mismo no compruebo y con mis ojos no veo lo agujeros

Todo esto es verdadero aunque parezca locura yo también te soy sincero es verdad segura

JESUS: Bueno ya os voy a tener que dejar, es tarde y aún me queda mucho camino.
JUANA: Pero, ¡que dices!, donde vas. Con la noche que hace. Quedate con nosotros.
MARIA: Sí, quedate, porque ya es muy tarde y te va anochecer por ahí.
SANTIAGO: Ea, compañeros esto hay que celebrarlo a lo grande, que no falte el vino en las copas. A Tomás le echaremos aunque no tenga nada que celebrar, por lo menos que se le alegre el corazón.



MAGDALENA: Id pasando los vasos y tú por ser nuestro invitado tienes que presidir la mesa. Aquí está el pan.

TOMAS: Anda, por lo menos comiendo no seguirán hablando de muertos ni cosas de esas que a mí me ponen los pelos de punta. Porque a algunos les da por algo y vaya...

JESUS: Tú como buen judío que conoces las Escrituras sabrás que era necesario que el Mesías padeciera todo esto para que todo sucediera tal y como Moises y los profetas habían anunciado.

¿POR QUÉ?

-¿Por qué buskais entre los muertos a la vida?

-¿Por qué buskais entre las sombras a la luz?

-Cantad por qué la muerte está vencida la escritura se cumplió.

(Jesús empieza a partir el pan y a repartirlo, mientras lo bendice. Todos se quedan espantados)

TOMAS: Señor mío y Dios mío. (Se echa a sus pies)

JESUS: Por qué me has visto has creído. Dichosos aquellos que crean sin haber visto. Ahora comprendes las Escrituras. Vosotros sois mis testigos.

TOMAS: Señor, he sido un tonto, porque he tenido que ver para poder creer. No sé si tenía miedo, porque creer significaba arriesgar mi vida o por esperanzarme en una mentira y volver a sentir que te perdía. Pero tú como siempre has vuelto a acercarte a mí y me has abierto los ojos; unos ojos que pueden ver más allá de lo que se puede tocar.

PEDRO: Un día me dijiste que yo sería la piedra sobre la que edificarías tu iglesia. Y hoy me siento con la suficiente fuerza y seguridad para ser esa primera piedra en la que todos se apoyen. Sé que me necesitas para anunciar tu Reino y no te voy a fallar.

MAGDALENA: Que hubiera sido de mí, Señor si no te hubiera conocido; tú siempre haciendo las cosas al revés. Lo despreciable tú lo levantas y yo estaba tan abajo que es mismo hecho de fijarte en mí y quererme me hizo ir con la cabeza alta y orgullosa de lo que tú me has hecho ser. A valido la pena el camino que hemos recorrido juntos y debo de continuar para que todos vean el milagro que has hecho en mí y puedan sentir que por muy bajo que hayas caído, contigo todo es posible



TE DAMOS GRACIAS

1.- Te damos gracias Señor
por la tierra y el sol
por la luna y las estrellas
Bendecimos tu nombre
alzando las manos
cantando para tí Señor

Te damos gracias ,Jesús
por el fuego y la luz,
por la noche por el día.
Bendecimos tu nombre
alzando las manos
cantando para tí Señor.

GLORIA A DIOS, A EL SEA EL PODER
GLORIA A DIOS, A EL SEA EL HONOR
GLORIA A DIOS POR SIEMPRE
EN EL CIELO
GLORIA A DIOS POR SIEMPRE
EN LAS ALTURAS
GLORIA A DIOS POR SIEMPRE, EN EL CIELO

2.-Te damos gracias, Señor,
por los campos en flor,
por la nieve de los montes
Bendecimos tu nombre
alzando las manos,
cantando para tí, Señor

Te damos gracias, Jesús,
por las olas del mar
por el canto de las aves.
Bendecimos tu nombre
alzando las manos,
cantando para tí, Señor

